

Intervención de S.E. la Presidenta de la República de Chile, Michelle Bachelet Jeria, en la Cumbre Mundial sobre Seguridad Alimentaria

Roma, 16 noviembre 2009.

Gracias señor Presidente.

Deseo comenzar agradeciendo y felicitando al Director General de la FAO por la convocatoria de esta reunión.

Durante el último año el mundo ha encarado la más grave crisis económica desde 1929.

La codicia y la irresponsabilidad de unos pocos fueron capaces de imponer el interés particular sobre el interés general, arrastrando a la Humanidad a la primera gran crisis de la globalización del siglo XXI.

Sin embargo, la comunidad internacional fue capaz de reaccionar.

El mundo logró evitar una nueva depresión gracias a la acción coordinada de los gobiernos, dejando atrás el dogma del laissez faire, de la no intervención del estado en la economía y de la desregulación.

A un año de la crisis, el nuevo consenso global ha logrado que la economía mundial retome el crecimiento.

Sin embargo, así como el mundo fue capaz de gastar trillones de dólares para evitar el desplome económico, ahora es necesario un esfuerzo similar para evitar un desplome social. Y la dimensión más grave, importante y urgente de este desplome social es sin duda el hambre.

Por primera vez en su historia, y aquí lo hemos escuchado durante la mañana, la Humanidad tiene más de mil millones de personas en situación de hambre. Desde la región que provengo, América Latina y el Caribe, 53 millones están ahí situados. Y esto es mucho peor en otras regiones del planeta.

Esta situación podría empeorar si consideramos que, en los próximos 40 años, la demanda por alimentos se duplicará por el efecto combinado del aumento de la población, de los ingresos y de la urbanización.

Entonces la conclusión es obvia: tenemos que actuar.

Las crisis económicas producen un daño social inmediato, daño que lamentablemente, como ya conocemos de crisis anteriores, cuesta mucho recuperarse.

Por lo tanto yo quiero plantear que éste es el momento de una respuesta contra-cíclica social global, en la cual el combate contra el hambre sea prioritario.

Se han dado pasos importantes, es verdad. El Secretario General de la ONU ha puesto en marcha la Fuerza de Tarea de Alto Nivel para enfrentar la crisis alimentaria, y ha convocado a una nueva cumbre mundial el 2010 para reimpulsar el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, hoy seriamente amenazados por la crisis.

También, y a pesar de que muchos países desarrollados aún no cumplen su promesa de elevar su ayuda al desarrollo al 0,7% de su PIB, los mecanismos innovadores de financiamiento para el desarrollo continúan expandiéndose, tarea en la cual Chile ha asumido este año una nueva responsabilidad al frente del Grupo Piloto de Financiamientos Innovadores para el Desarrollo.

Porque debemos movilizar mayores recursos a nivel global internacional y en nuestros países, para asegurar recursos para los pequeños agricultores y la lucha contra el hambre.

Señoras y señores:

A diferencia de las crisis anteriores, donde las respuestas eran habitualmente considerando que tenían que los pobres ajustarse el cinturón, esta vez se ha considerado que hay que asumirlo en su conjunto, y también se han empezado a dar pasos para reformar la arquitectura financiera internacional, reformar el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Y si bien aplaudimos y apoyamos esos pasos, nos parecen aún muy insuficientes.

Será imposible resolver el problema del hambre si no ponemos, de una vez por todas, el problema de la inequidad, al interior y entre los países, en el centro del debate mundial.

Porque como nos enseña la experiencia de muchos países emergentes que han superado o están superando el problema del hambre, como Chile, Argentina, Uruguay o Brasil, entre otros, este problema no se origina en la falta de alimentos, sino en la existencia de sociedades excluyentes.

Hay suficientes alimentos en el planeta, y también, además, es posible, y la vez indispensable, aumentar significativamente su producción, pero los pobres no pueden acceder a ellos.

Por eso es tan crucial poner en marcha políticas públicas eficaces y sostenibles en el tiempo, de mediano y largo alcance para apoyar el desarrollo de la agricultura, para contar con los alimentos que requerimos hoy día y que requerirá la humanidad al año 2050. Pero, a la vez, sin olvidar las indispensables medidas de corto plazo que impliquen alimentar a quienes hoy día no pueden esperar, como tantos hombres, mujeres y niños.

En Chile en los últimos veinte años hemos venido desarrollando políticas para responder al desafío de las desigualdades en nuestra sociedad. Resolvimos nuestros problemas de seguridad alimentaria porque disminuimos la pobreza del 38 al 13% y la extrema pobreza del 13 al 3%. Y siempre, colocando un gran foco prioritario en las tareas de la lucha contra el hambre y la desnutrición infantil. Por lo cual hoy día contamos con una desnutrición infantil realmente mínima.

Y lo logramos porque nuestra economía ha crecido sostenidamente. Pero no solo por eso, sino que junto a que la economía ha crecido, hemos construido gradualmente un sistema de protección social que hoy protege a nuestra población desde la cuna hasta la vejez, para lograr un desarrollo más armonioso y más justo de nuestras sociedades.

Más aún, nos transformamos en una economía exportadora de alimentos, y hoy trabajamos para consolidarnos como una potencia alimentaria inclusiva, que incorpore activamente a los pequeños productores, a través de políticas de fomento, de asistencia técnica, de apoyo a riego, a suelos, innovación, tecnología, por mencionar solamente algunas iniciativas.

Pero también, porque somos una economía exportadora, también tenemos muy claro que internacionalmente una causa muy importante de inseguridad alimentaria es la persistencia del proteccionismo de los países desarrollados y sus masivos programas de subsidios. Estos deprimen artificialmente los precios y distorsionan los mercados, limitando seriamente el desarrollo y la competitividad agrícola de los países en desarrollo, especialmente de los más pobres.

El proteccionismo se expresa con particular fuerza en los mercados agrícolas. Y su efecto sobre la agricultura de los países en desarrollo es

simplemente insuperable, siendo responsable, también, del hambre de millones de personas en todo el mundo.

Por eso valoramos las decisiones recientes de los países desarrollados sobre ayuda a la pequeña agricultura, pero nos parece esencial para que este tipo de estrategias puedan adquirir toda su potencialidad y tener efecto, es que podamos lograr, finalmente, el próximo año, un acuerdo en la Ronda de Doha que nos permita realmente tener mejores condiciones para cada uno de los países de nuestro planeta.

Por último, hay que señalar que la crisis alimentaria nos hace otro llamado, que es avanzar hacia paradigmas productivos más sustentables, porque la demanda de recursos naturales y energía ha generado el proceso de cambio climático y el calentamiento global, que se acelerará y agravará aún más en los próximos años, afectando seriamente la vida en el planeta si no logramos un acuerdo importante a partir de Copenhague.

Nos quedan poco más de 20 días para esta cumbre, y yo quisiera llamar a todos los países miembros a que hagamos un esfuerzo aún mayor para que como comunidad internacional, demos un paso esencial en la lucha contra el cambio climático.

Nada de lo que nos proponemos es imposible. Muchas de las tareas que aquí hemos resumido son practicadas por muchos países que han demostrado tener la voluntad política para hacerlo.

Por eso, apoyamos con determinación la reforma de la FAO para su fortalecimiento y mayor eficiencia, en particular, la reforma del Comité de Seguridad Alimentaria, decisivo en la lucha contra el hambre.

Asimismo, apoyamos decididamente el compromiso adoptado en la conferencia regional de la FAO para América Latina y el Caribe de erradicar el hambre en nuestra región al año 2025, y reiteramos nuestro compromiso con el Objetivo de reducir a la mitad el número de personas con hambre al 2015.

Señoras y señores:

Hemos venido a manifestar nuestro compromiso por la seguridad alimentaria, y nuestro compromiso para que ésta continúe siendo, o tumba aún más fuerza en la agenda internacional, porque esta reunión debe ser un paso trascendental para poner en marcha una respuesta a la crisis social global, y decirle al mundo que es posible reducir y erradicar el flagelo del

hambre y sus terribles consecuencias, que es posible asegurar a los seres humanos ese derecho tan esencial, cual es la alimentación, si es que tenemos la voluntad política para hacerlo.

Es el momento de hacerlo, debemos hacerlo, se lo debemos a nuestros pueblos. No tenemos tiempo que perder, no los defraudemos.

Muchas gracias.